



Ganadería con agricultura,  
***una receta que sabe a  
eficiencia***

**Johanna Muñoz O.**

Comunicadora Social - Periodista  
Universidad de Antioquia  
Analista Promoción Cooperativa COLANTA  
johanamo@colanta.com.co  
Colombia

Foto: Johanna Muñoz O.



Probablemente, el mundo de las cocinas, con sus hornos, sartenes y exquisitos sabores dista mucho de toda actividad agropecuaria. Sin embargo, para Carlos Enrique Sanín, chef de profesión, el mundo de la culinaria puede conversar con la ganadería sin ningún problema; de satisfacer el paladar de sus comensales, también le apuesta a satisfacer las necesidades nutricionales de sus vacas.

Sanín se radicó en San Pedro de los Milagros para administrar la finca Salamanca, una explotación lechera producto de su empuje y el de su familia que se ha consolidado como una muestra de eficiencia y respeto por la naturaleza.

Salamanca nació como una finca con altas inversiones económicas por parte de sus propietarios; más de 700 litros diarios, más de 30 vacas en producción y una alta disponibilidad de áreas para potreros, era el panorama de hace 5 años. “En mis inicios como productor me desesperé y comencé a comprar ganado de diferente procedencia y razas. Ahora, con la experiencia y la asesoría técnica de COLANTA he ido aprendiendo a seleccionar mi ganado. Hoy tengo pocas vacas, pero tengo nueve novillas próximas a entrar a producción de leche con la mejor genética”.

Carlos Sanín, como administrador, aterrizó todas sus expectativas, pues a pesar de la cantidad de litros de leche que se producía en Salamanca, esto no reflejó la calidad esperada; “la falta de experiencia en el negocio ganadero condujo a disminuciones en la producción en un momento donde se construía e invertía en infraestructura.

Sus propias metas de producción y calidad composicional de la leche le hicieron ver que la fórmula para prosperar en este negocio era, en primer lugar, asegurar una adecuada infraestructura en toda la finca y en segundo, pero no menos importante, garantizar la alimentación de sus vacas.

A medida que fue adquiriendo formación mediante el acompañamiento de los departamentos de Asistencia Técnica y Mejoramiento de la Calidad de la Leche de COLANTA, Carlos Enrique incluyó en su actividad pecuaria lo que se conoce como ganadería sostenible, y en la receta de una explotación amigable con el medio ambiente, el ingrediente principal fue la agricultura.

En su ejercicio como administrador de la finca Salamanca, reitera a su equipo de trabajo la importancia de labrar la tierra, de sacar de ella el mayor provecho y retribuirle sus frutos

## CASO PRÁCTICO

con un adecuado manejo. “Me di cuenta de que la finca podía ser autosuficiente. De esta manera, decidí dividir los lotes para la agricultura y para la ganadería”, dice.

### Agricultura en Salamanca

En la finca se cultiva remolacha forrajera, cidra, maíz forrajero y avena, alimentos que aportan el componente energético para sus animales y, por ende, mejoran condición corporal.

Así mismo, de sus tierras salen algunos productos de autoconsumo, lo que les permite proveerse de alimentos permanentemente y así, “evitar ir hasta el pueblo por comida que se puede producir en la misma finca”, asegura Sanín.

La finca posee 29 hectáreas, entre terrenos ondulados y planos. Estas características diversas no impiden sacarle el mayor provecho. Es así como, de manera organizada y previamente estudiada, Salamanca tiene la siguiente distribución de la Tabla 1.

En Salamanca, uno de los aspectos que más se destaca es el compromiso con la sostenibilidad ambiental y social, enmarcado en las buenas prácticas agrícolas y ganaderas. En este sentido, la Hacienda se constituye en un ejemplo práctico de la normatividad vigente, lo cual le hizo alcanzar el pasado mes de marzo la Certificación en Buenas Prácticas Ganaderas –BPG, bajo el Decreto 616.

Sus áreas están debidamente construidas y claramente separadas e identificadas según los requerimientos consignados en la Buenas Prácticas Ganaderas.

Tabla 1. Disminución del terreno de la Finca Salamanca

Destinación	Ocupación en m <sup>2</sup>
Cultivo de aguacates	52.622,30
13 potreros	40.212,50
Montes	23.832,20
Pastos de corte	21.159,40
Huerta	1.045
Cultivo de avena forrajera	955
Cultivo de tomate de árbol	1.088
Cultivo de manzanos y ciruelos	1.580
Cultivo de brevas	5.326
Humedales	3.803
Otras zonas	871

Almacenamiento de agroquímicos (plaguicidas, herbicidas y pesticidas).

Foto: Johanna Muñoz O.





*Almacenamiento de droga veterinaria.*



*Rótulo de los recipientes para el manejo de la leche de retiro, como requisito de las BPG.*

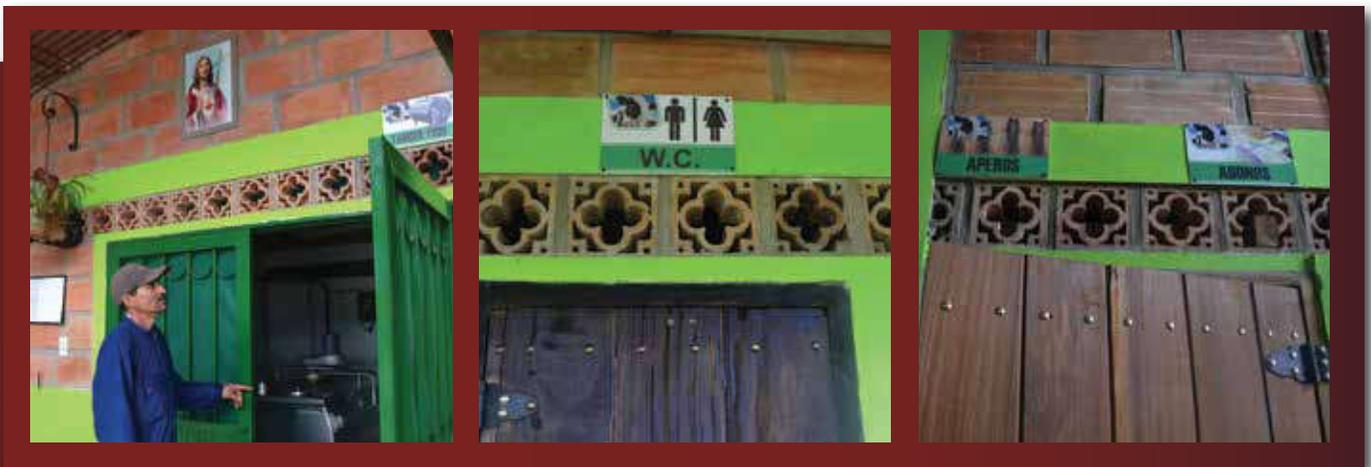


*Almacenamiento de herramientas y utensilios, los cuales son reparados y calibrados constantemente y exclusivos para cada labor.*

Fotos: Johanna Muñoz O.



*Protocolos visibles del lavado del tanque de enfriamiento y de recolección de la leche como parte de las buenas prácticas ganaderas.*



*Cada una de las áreas de Salamanca, se encuentran separadas, organizadas e identificadas.*

*Fotos: Johanna Muñoz O.*

El sistema de producción utilizado en Salamanca es la semiestabulación, lo cual comulga con las prácticas ambientales de la finca y especialmente, con el propósito de brindar bienestar animal; “el ganado sale, pastorea y se relaja. Adentro, en el establo, se les asegura suficiente alimentación y se reduce el estrés calórico mediante tejas termo-acústicas que regulan la temperatura”, explica Sanín.

La semiestabulación le permite, además, hacer un manejo agronómico del suelo e incrementar la productividad del pasto al suministrarse la cantidad de alimento requerida, gracias a una permanente oferta forrajera de pastos como maralfalfa e imperial, el cual es sembrado en lo que denomina banco forrajero.

Igualmente, le facilita la recolección de la materia orgánica para hacer el compost, abono que considera excelente para su actividad agrícola, al proporcionarse nutrientes y reducirse la erosión de los suelos. Este productor reitera que al utilizar este abono, está convencido del mejoramiento de las condiciones del medio ambiente al disminuir la contaminación de los recursos naturales con los que cuenta en la finca.



Fotos: Johanna Muñoz O.

De 5 a 10 a.m. y de 3 a 7 p.m. se estabula el ganado de la Hacienda Salamanca.



Se utiliza un pasto de corte con una altura entre 20 y 30 centímetros cultivado con abonos y agroquímicos. Este se cosecha cada 4 a 6 meses del desarrollo del cultivo.

En el proceso de compostaje se controla la humedad, evitando la exposición a las lluvias, además, la presencia de oxígeno es esencial por lo cual se debe realizar un volteo frecuente para garantizar la aireación. Finalmente, para ver si ya el compost está en su punto, se toma un puñado con la mano con el que se evalúa su color (marrón o negruzco similar al del mantillo), olor a bosque y temperatura, la cual debe ser fría debido a la falta de actividad microbiana.



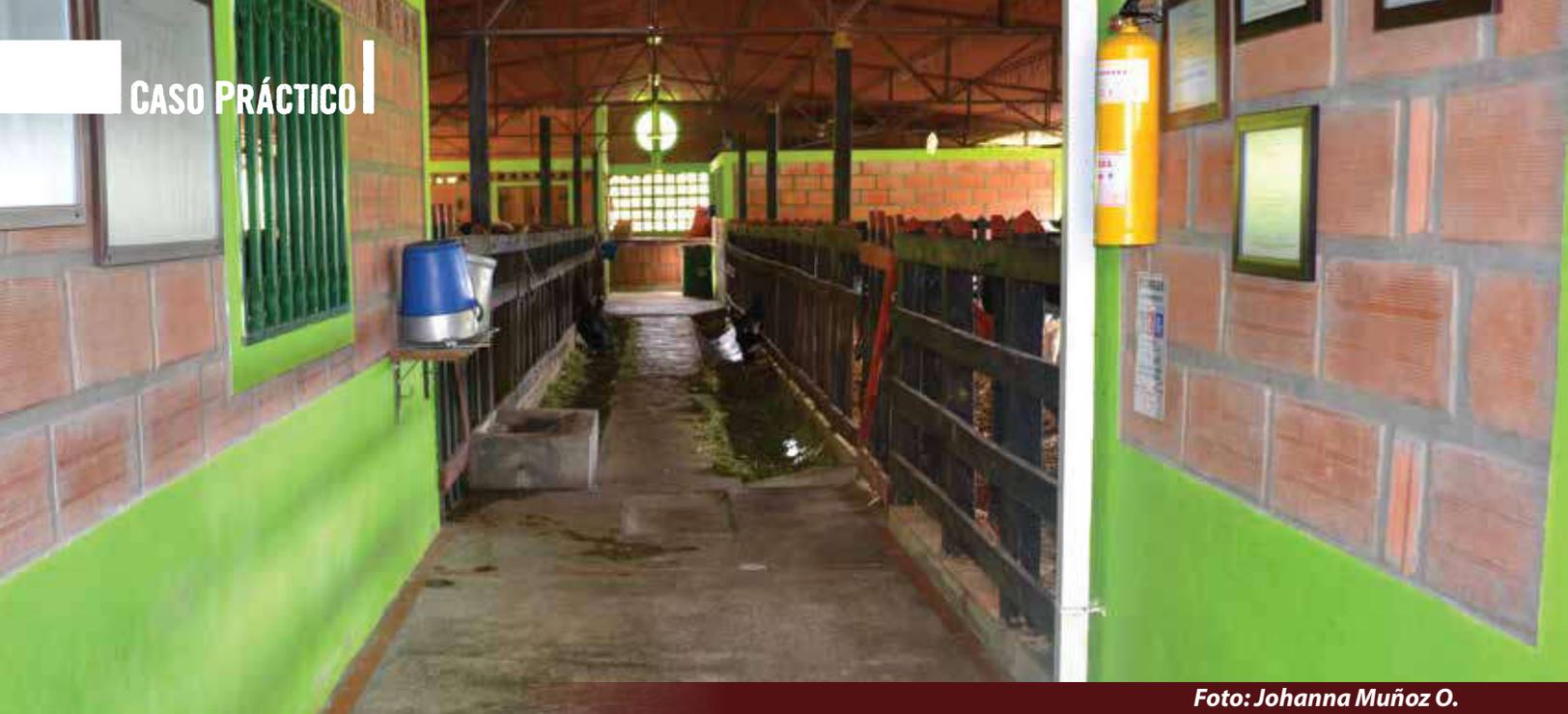


Foto: Johanna Muñoz O.

### “Sembrando cemento”

Salamanca, como bien lo dice Carlos Enrique Sanín, le ha costado sudor y lágrimas. Pero ahora la inversión económica ya comienza a dar su fruto. Sus desaciertos le hicieron entender que la productividad de una explotación lechera no estaba únicamente en la cantidad de ganado. Rápidamente entendió que para lograr sus objetivos era necesario adecuar la finca y estar ciento por ciento al frente de ella en cada uno de los procesos. La infraestructura con la que actualmente se cuenta es producto de un trabajo presencial: “esta construcción fue diseñada y vigilada por mí, no se hizo nada que no me gustara. Yo procuro estar mínimo tres días a la semana en la finca. Mi función es administrar, desde el ordeño hasta la cosecha del pasto y de los demás cultivos que se dan aquí. Junto con el equipo de trabajo, se planifica y se distribuye las tareas. Así mismo, se llevan los registros de los procedimientos, funciones,

inventarios de alimentos, medicamentos y biológicos (vacunas), ingresos y salidas de personas y vehículos, temperatura del tanque de enfriamiento y temperatura del agua utilizada con el detergente alcalino para el lavado del equipo de ordeño, registro de tratamientos y de cada animal, entre otros que se actualizan diariamente y se conservan de manera adecuada para su consulta”.

En este proceso de experiencia-aprendizaje, se tiene claro el llamado a la eficiencia; los costos de producción son una tarea pendiente que con la ayuda de su esposa, comenzará a implementar. “Los datos se tienen recopilados desde el momento mismo de la compra de la finca, solo falta vaciarlos en el sistema que, junto con mi esposa Rosalba, se diseñó para lograr interpretarlos y aplicarlos a la finca”, comenta.

Desde lo que él llama su “apartaoficina”, dotada de una biblioteca suficiente para

autocapacitarse, todos los días observa su hacienda y, sin lugar a dudas, lo que puede parecer un estado de contemplación es simplemente un ejercicio de planificación permanentemente, en el cual se crean las estrategias para mejorar su producción y, por supuesto, la calidad de vida de quienes laboran en Salamanca y viven de ella. ●



Foto: Johanna Muñoz O.